



Hna. Emma Amelia Pinel de Sosa

TRAS LAS REJAS

Editorial PROMUNA

Apartado Postal 30

La Lima, Cortés

Honduras, Centro América

tel: (504) 668-2132

fax: (504) 668-8031

e-mail: promuna@muna.hn

IMPRESIONES ALFA

La Lima, Cortés

Honduras, Centro América

telfax: (504) 668-1495

e-mail: alfalalima06@yahoo.com

Portada: Elías Rodríguez

Diagramación: Jorge Garay

TRAS LAS REJAS

Era octubre de 1982, la noche comenzaba a caer mientras yo conducía mi pequeño “Starlet” negro de San Pedro Sula a La Lima en compañía de mis tres hijos mayores, que entonces tenían 11, 8, y 6 años respectivamente. A la altura de Tepeaca, entrada a la Colonia Aurora, vi venir a lo lejos una luz muy fuerte, que aceleradamente se dirigía en mi contra. Paré el carro, manteniéndome a mi derecha, a los pocos segundos recibí un fuerte impacto, sin comprender lo que había ocurrido. Se trataba de una motocicleta conducida a toda velocidad por un hombre en estado de ebriedad, en la parte posterior del asiento venía otro hombre, el cual salió disparado por el

TRAS LAS REJAS

aire, quedando inconsciente al golpear su cabeza contra el pavimento.

Mi cuerpo comenzó a temblar de arriba a abajo; revisé a los niños, quienes por la misericordia de Dios estaban ilesos, el más pequeño había caído enrollado en el piso del carro, en la parte frontal derecha. La parte delantera del carro estaba deshecha. Las luces de la policía y la sirena no tardaron en aparecer, luego la ambulancia; mis hijos me rogaban que no saliera del carro, que no los dejara solos. Tomaron “el parte” del Tránsito; luego condujeron a mis niños en un carro y a mí me llevaron en el carro de la Policía hacia las oficinas de la D.N.I.

Aquella fue una de las noche más largas de mi vida, a ratos sentada, otras parada y a veces paseándome; intentando indagar por teléfono la

TRAS LAS REJAS

condición de aquellos hombres que habían sido trasladados al Hospital del Seguro Social. Cuando era de madrugada me dijo uno de los oficiales, “Allí hay unos colchones en el piso, por si quiere descansar”. Al despuntar la mañana y por solicitud de mis jefes en la United Brands, me permitieron ir a mi casa a lavarme, bañarme, tal vez comer algo y regresar lo antes posible.

La ansiedad, la inseguridad, el temor, todo estaba mezclado en mi aturdida mente. Esperé dos días para conocer “el parte” del Tránsito, pero para mi sorpresa y dolor, los datos habían sido cambiados y yo resultaba culpable del accidente; a pesar de que comprobaron que yo estaba sobria mientras conducía, mis documentos estaban en orden, además de que habían comprobado y había testigos

TRAS LAS REJAS

presenciales de que al momento del choque, mi carro estaba ya parado, al lado derecho de la carretera. Mientras se ventilaba el caso, me aconsejaron buscar un abogado que tomara mi defensa, este me pidió una fianza, para presentarla y que yo pudiera estar en mi casa, aunque con ciertas restricciones.

Una semana después del accidente, aquel hombre que había sido lesionado, y que había permanecido en coma, murió. Libraron auto de prisión para mí, el cargo era *“Homicidio consumado por imprudencia temeraria”*, los familiares me acusaron y pedían indemnización. Mi mente era un torbellino, no soportaba la idea de verme tras las rejas, sin poder ver a mis niños pequeños; estaba desheredada y haría cualquier cosa con tal de no ir a parar a la cárcel. El temor invadió mi vida, sentía que todos me

TRAS LAS REJAS

seguían y me perseguían; comencé a huir de un lugar a otro. Sabía que yo no era culpable, pero en ese momento ni eso era tan importante, como el temor de perder mi aparente libertad. El trámite fue largo y penoso, una declaración aquí, otra entrevista por allá, viajes a Tegucigalpa, citas, y esperar firmas y procedimientos, hasta obtener el documento que me otorgaba libertad provisional.

Aunque legalmente estaba libre, comprendí durante ese tiempo, que la libertad es algo mucho más profundo que el hecho de “no estar en una cárcel física”. Esa meditación me ha conducido a escribir este folleto, dirigido tanto para los que están reclusos en el centro penal, como para los que estando libres viven prisioneros de sí mismos.

ENTRE AYER Y HOY

Muchas cosas han ocurrido entre 1982 y hoy; muchos años de camino, pero puedo decir con certeza, que ha sido el tiempo más hermoso de mi vida. Puedo dar testimonio de que aquella trampa que el diablo me tendió en aquel momento, fue usada por Dios para mi ventaja y bendición. Mi corazón comenzó a quebrantarse y poco a poco me daba cuenta de que necesitaba algo más dentro de mí; lo buscaba aquí y allá, pero no lograba determinar cual era la raíz de mi necesidad.

Todas las cosas que me pasaban parecía que estaban preparadas para destruirme. Cuando dejé mi trabajo con la compañía United Brands, ellos me dieron buenas prestaciones, las cuales decidí invertir en edificar una casa para

TRAS LAS REJAS

mis hijos y yo, ya que para entonces yo era una mujer divorciada, que vivía con mis muchachos en la casa que la misma compañía asignaba, mientras laborara con ellos. Hice un contrato con una compañía de Tegucigalpa, el ingeniero que la representaba parecía muy honesto y formal, de manera que le di la mayor parte del dinero. El tiempo transcurría, yo debía abandonar la casa prestada, pero la mía no avanzaba. Comencé a hacer viajes para reclamar al respecto; hasta darme cuenta que aquel profesional había estafado a unas diez personas, incluyéndome a mí. Puse una demanda, que sumada a la de los demás constituía un cargo de “estafa continuada”. Me sentía en la calle, literalmente; acudí a bancos, financieras, mutuales de ahorro y préstamo, pero todo fue en vano. Nadie

TRAS LAS REJAS

me conocía y no tenía absolutamente nada para responder por un préstamo.

Todo esto empeoró mi condición de salud y debilitó más mi sistema nervioso. Me casé de nuevo el 8 de junio de 1984.

Ese mismo año Jesús tocó fuertemente las rejas de mi alma y las abrió, soltó los grilletes que me aprisionaban; con Él recibí la libertad que necesitaba, aun para perdonar a los que me habían hecho daño y para pedir perdón a los que había ofendido.

Aquella demanda que yo había puesto, progresó y ganamos el caso, me entregaron la orden de captura para aquel hombre, pero para entonces ya yo era una nueva criatura; guardé aquel papel para no usarlo nunca, proclamé que lo perdonaba, que lo bendecía y clamé a Dios para que él también

pudiera conocerle un día. Cristo me ha hecho verdaderamente libre.

UNA VISITA A LA CÁRCEL

El Espíritu Santo me inquietó una mañana de septiembre de 1997, de una forma muy fuerte y particular para ir al presidio a visitar a unos hermanos en Cristo. Mi esposo y yo en acuerdo nos dispusimos a estar allá muy temprano por la mañana.

La tensión y la opresión se dejaban sentir desde la puerta de entrada principal; los ojos sobre uno, el cateo, las malas palabras, los olores, todo expresa el mundo de tinieblas en que allí se vive.

Nos condujeron al área donde podíamos ver a nuestra hermana, ya que su esposo se encontraba en otra

TRAS LAS REJAS

celda; esperamos a que ella saliera.., y mientras esperábamos, muchos se agolpaban a nuestro alrededor pidiendo comida, o dinero para comprarla, otros ofrecían lustrarnos los zapatos y algunos vendían unos pequeños colgantes en forma de sombrero, tejidos con alambre telefónico. Las amenazas verbales se escuchaban por todos lados entre los presidiarios, mientras mujeres y hombres desfilaban hacia unos cuartos cubiertos al frente con tan sólo unas cortinas de encaje, donde sostenían relaciones sexuales.

Muchos reclusos eran conocidos por apodos o sobrenombres, en cada celda había un coordinador o coordinadora; los “rondines” o guardias de turno eran conocidos según su bondad o dureza.

Después de compartir un rato con ella, fuimos juntos a ver a su esposo,

TRAS LAS REJAS

también hermano en Cristo, ya que se encontraba castigado, sin poder salir de la celda. Nos abrimos paso entre la multitud, llegamos hasta su cama, allí conversamos, casi sobre la cama de su vecino que veía televisión, y del otro que preparaba sus alimentos en una estufita colocada en la mesita a los pies de la cama. Nos presentaron a un varón a quien Dios ha levantado dentro de la prisión a ocho meses de estar detenido, y a como pastor de la iglesia que allí está naciendo. Ese hombre tenía paz y gozo, se sentía verdaderamente libre en medio de muchos presos.

Tuvimos un hermoso tiempo de oración, en un rincón de la oscura celda número diez; el Espíritu Santo se manifestó en medio de nosotros, hubo perdón, reconciliación, amor, fortaleza. Me preguntaba una y otra vez sobre el

misterio del Espíritu Santo, quien habita y se mueve dentro del corazón del hombre que le ama, aunque alrededor de ese hombre se muevan las tinieblas.

LA VERDADERA LIBERTAD

Esta visita me motivó a cumplir la misión que hace mucho tiempo me había sido encomendada, de escribir un folleto para animar a los presos a buscar la libertad. Es por eso que comparto aquí mi experiencia. Después de muchos años de vivir prisionera de mis pasiones, de mis ilusiones y frustraciones; atrapada en el pecado y la amargura; Jesucristo, mi Libertador, abrió las rejas de mi cárcel, vendó mis heridas, sanó mi corazón y me condujo a la verdadera liberación.

Jesucristo vino a esta tierra a libertar

TRAS LAS REJAS

a los cautivos y a dar apertura de cárcel a los presos; a aquellos cautivos de su propio pecado y a los presos y oprimidos por el diablo. Jesús es la Luz en medio de las tinieblas, Jesús es la libertad en medio de las rejas. Satanás vino para matar, para hurtar y para destruir; pero Jesús vino para deshacer las obras del diablo; Jesucristo vino para darnos vida y para reconstruir.

La Palabra de Dios, dice: *“Si el Hijo del Hombre los libertare, serán verdaderamente libres”*. La libertad que Jesús nos da es en el interior; en el corazón, en el espíritu. Si estás atado y sabes que necesitas ser libre, puedes decirle ahora mismo a Jesús que venga a tu corazón; que penetre a lo más profundo de tu ser; que te haga libre a través del poder de Su sangre derramada por ti en la cruz. Esto es un

TRAS LAS REJAS

acto de fe, pero te invito a probarlo; te aseguro que nunca volverás a ser igual. Ya no importará, si estás detrás de las rejas o fuera de ellas, porque lo más importante es que dentro de ti, tú serás libre para reír, para cantar, para gozarte en Dios tu Salvador. Libre para conocer el carácter y la naturaleza amorosa de Dios el Padre, que quiere tomarte como hijo. Te invito a saborear la Palabra de Dios, la Biblia. Te invito a orar, a platicar con Jesús y contarle todo lo que está dentro de tu interior, que ya no puedes contener; te invito a llorar delante de Él y a decirle cuánto le has necesitado en todo este tiempo.

Si estás dispuesto(a) a hacerlo, has tomado la mejor y más importante decisión de tu vida; te felicito por eso y te bendigo. Sé libre en el Nombre de Jesús.